

El niño que impacté

Todo empezó en diciembre del año pasado. Me desperté de mal humor, estaba enojada con todos y no le quería hablar a nadie. Para calmarme, salí a caminar. Después de 5 minutos me empezó a dar hambre, entonces fui a la tienda. Al caminar a la tienda, vi a un niño sentado afuera en la entrada, pidiendo dinero cubierto por demasiadas cobijas ya que hacía mucho frío. El niño se veía de entre 6 y 7 años. Entré a la tienda, tratando de olvidar al niño, pero no pude, me puse en sus zapatos.

Salí con un café para mí y unas galletas para él. Me senté a lado de él a platicar. Le pregunté su nombre y me dijo que se llamaba Juan. Me dijo que su papá se fue de la casa a comprar una coca y ya no volvió nunca. Su mamá se la pasa todo el día trabajando y no tiene ningún hermano o hermana. Por curiosidad, le pregunté si iba a la escuela, me dijo que no. No sabía escribir y apenas sabía leer. Al escuchar todo esto, se me rompió el corazón, pero también me sentí afortunada y agradecida por lo que tenía. Después me tuve que ir, pero en el camino, seguía pensando y preguntándome: ¿por qué no compartir de lo que yo tengo?

Al siguiente día fui a la tienda solo para ver si Juan estaba ahí. Al verlo, mi corazón dio un brinco de felicidad. Llevaba libros de matemáticas, literatura, ortografía, y muchos más. Corrí hacia él y le pregunté si estaba listo para aprender y con una sonrisa gigante me respondió que sí. Yo también estaba listísima para enseñarle. A partir de ese día, cada día iba con Juan, era parte de mi rutina diaria. Me encariñé demasiado con él, incluso él decía que yo era como una hermana mayor para él, y él era como un hermano menor para mí. Cada día, Juan mejoraba y aprendía más, y me recibía con una sonrisa más feliz cada día. Me contaba que hasta su mamá ya estaba teniendo más tiempo para estar con él. Yo me sentía muy orgullosa por su progreso, pero también me sentía orgullosa de mí misma, por dar ese brinco en lo desconocido y arriesgarme a hacer esto, en verdad me sentía demasiado feliz.

Un día cambió todo y se volteó el mundo al revés. Ya habían pasado aproximadamente 9 meses y ya eran principios de septiembre. Estaba caminando hacia tienda como todos los días con los libros y útiles en la mochila. No vi a Juan al principio, pero pensé que se estaba escondiendo de mí y me iba a asustar. Sin embargo, al llegar a la entrada y rodear la tienda, no lo vi. Mi corazón empezó a palpar muy rápido. Entré a la tienda, intentando conservar la calma. Le pregunté a la cajera que, si había visto a Juan, me dijo que no, que desde la mañana no lo ve. Estaba muy preocupada y asustada. Salí a la calle otra vez, para checar si estaba ahí.

Al salir, lo vi corriendo hacia mí, usando un uniforme y una mochila, y atrás de él estaba su mamá. No mentiré, al ver esto, se me salió una lágrima de felicidad. -emma gg